

EXPERIENCIAS CAMPESINAS POR LA PAZ: AGRICULTURA FAMILIAR Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ TERRITORIAL EN COLOMBIA¹

*PEASANT EXPERIENCES FOR PEACE: FAMILY FARMING
AND TERRITORIAL PEACE BUILDING IN COLOMBIA*

Por: Ángela Rodríguez Prada²
Claudia Milena Quijano Mejía³
Héctor Mauricio Rojas Betancur⁴

Recibido: 05 de diciembre de 2018 – Aprobado: 04 de mayo de 2019

RESUMEN

En este artículo se realiza un análisis sobre las condiciones sociales y productivas de las familias pertenecientes a tres asociaciones campesinas que surgen en el marco del conflicto armado, como propuestas comunitarias de resistencia pacífica y construcción de paz en Colombia. Los resultados cuantitativos de esta investigación se obtienen a través de un instrumento estructurado aplicado a 102 hogares pertenecientes a familias asociadas en el departamento de Santander y la zona del Magdalena Medio, seleccionados por muestreo aleatorio simple. Se destacan las ventajas sociales, educativas y productivas que estos modelos asociativos, surgidos como defensa ante el conflicto armado, brindan a sus familias y que pueden ser capitalizados como modelos productivos en el postconflicto. También se encontraron carencias en la asistencia estatal y dificultades en la formalización de la tenencia de la propiedad de la tierra y la comercialización de la producción.

Palabras clave: Paz territorial, postconflicto, agricultura familiar, asociación

¹ El presente artículo es resultado parcial del proyecto de investigación “*Construcción de paz territorial desde tres experiencias campesinas en agricultura familiar y agroecología como modelos comunitarios para el posconflicto, estudio referido al Magdalena Medio y Santander durante 2006 y 2016.*”, financiado por Colciencias, (código 110274054663) y ejecutado por el Grupo de Investigación en Población, Ambiente y Desarrollo (GPAD-UIS) y el Grupo de Investigadores en Ciencias Sociales y Jurídicas (GICSOJ-UCC), con el acompañamiento de la Universidad de Wageningen.

² (c) Magister en Políticas Públicas y Gobierno, Profesora Universidad Santo Tomás, Colombia. ORCID: /0000-0001-8017-0146. Correo: alprada@gmail.com

³ Magister en Integración de América Latina, Profesora Universidad Industrial de Santander, Colombia. ORCID: 0000-0002-0224-5621. Correo: cmquijam@uis.edu.co

⁴ Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Profesor Universidad Industrial de Santander, Colombia. ORCID: 0000-0003-0569-8236. Correo: hmrojasb@uis.edu.co

ABSTRACT

In this article, an analysis is made about the social and productive conditions of families belonging to three peasant associations that arise in the framework of the armed conflict, as community proposals of peaceful resistance and peace building in Colombia. The quantitative results of this research were obtained through a structured instrument applied to 102 households belonging to associated families in the Department of Santander and the Magdalena Medio area, selected by simple random sampling. It highlights the social, educational, productive advantages that these associative models, emerged as a defense to the armed conflict, provide to the families, and how they can be capitalized as productive models in the post-conflict. There were also shortcomings in state assistance and difficulties in formalizing tenure of land ownership and commercialization of production.

Keywords: Territorial peace, post-conflict, family farming, association

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el mundo ha sido testigo de un debate interesante alrededor de los factores determinantes para la “construcción de la paz” en aquellas sociedades que han vivido conflictos internos violentos y que enfrentan la posibilidad de definir caminos de desarrollo alternativos dentro de patrones de convivencia pacífica. Los estudiosos más reconocidos coinciden en señalar que es este un proceso complejo que involucra una recomposición profunda de las relaciones sociales (Galtung, 1996) y requiere la promoción de dinámicas constructivas de cambio social en el nivel local y regional, para que pueda ser apropiado de manera efectiva por la población y garantizar así su continuidad y sostenibilidad (Lederach, 2008)

Las propuestas productivas que realizan las asociaciones campesinas desde la agricultura familiar y más recientemente la apuesta por la producción agroecológica, no solamente genera un cambio en el sentido de las prácticas tradicionales respecto a su relacionamiento con el territorio, el mercado y la cultura, sino, además, han servido de recurso de resistencia en medio del conflicto armado en Colombia y actualmente se perfilan como propuestas de construcción de paz en diferentes territorios (Méndez, Bacon, & Cohen, 2013).

Las tres experiencias aquí examinadas, tienen como denominador común las propuestas productivas centradas en distintas formas de agricultura familiar en su concepción más integral para el logro de la construcción de la paz desde el territorio, dos son las grandes líneas de pensamiento que constituyen el marco conceptual de referencia para la presente investigación.

De una parte, la idea de “Paz territorial”, entendida como aquella dinámica que, desde los espacios locales y regionales, logra la recomposición de las condiciones de vida de los colombianos y establece

las bases reales para el renacer de una verdadera democracia. Se trata de asumir el carácter diferenciado de las problemáticas regionales en el país y el impacto disímil del conflicto armado en los distintos puntos del territorio, para reconocer la necesidad de que sean las comunidades las que se apropien del proceso de construcción de paz y estimulen por sí mismas la recomposición del tejido social, mediante el autoreconocimiento de sus derechos y la potenciación progresiva de sus capacidades desde “la inventiva tradicional y la organización-participación local y también poner a disposición de todos los estratos de agricultores alternativas tecnológicas (muchas de ellas originadas por los propios campesinos) que sean compatibles con los recursos de que ellos disponen y capacitación para que sepan aplicarlas y difundirlas para el escalonamiento de la agricultura sostenible” (Altieri & Nicholls, 2000, pág. 10).

Para este estudio en particular, interesa destacar también la línea de pensamiento desarrollada por Sevilla y Woodgate (2013) y en nuestro país por Mejía (2011) y León, (2014) quienes enfatizan en la estrecha interconexión entre los ecosistemas y las sociedades que los usufructúan

Con el propósito de aportar al análisis de las propuestas de construcción de paz territorial como modelo para el posconflicto a partir del estudio de tres experiencias productivas en agricultura familiar campesina y agroecología que se han venido desarrollando en el marco de iniciativas comunitarias en el Magdalena Medio y Santander hace más de veinte años. El primer caso, lo constituye la Asociación de Productores Alternativos de Simití ASPROAS, creada en el año 1997 en el corregimiento El Garzal en el Sur de Bolívar, el segundo, la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare- ATCC es una asociación de campesinos y afrodescendientes ubicada en el corregimiento La India, del municipio de Landázuri, creada en 1987 y que por su labor en defensa de los derechos humanos y por la resistencia civil que ha emprendido frente al conflicto armado ha sido merecedora de reconocimientos internacionales como el premio Right Livelihood Award en Estocolmo en 1990. El tercer caso de estudio es la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija “AMMUCALE” en Santander, integrada por 113 mujeres que promueven el desarrollo integral de la mujer con liderazgo social, y obtuvieron el primer lugar con la práctica “Producción de alimentos agroecológicos para el autoconsumo y la generación de ingresos de las mujeres campesinas”. Si bien AMMUCALE no nace como una iniciativa de población víctima del conflicto armado, adquiere importancia para la investigación por el contexto en el cual se ha desarrollado. Lebrija es un municipio en el que las Autodefensas de Santander y Sur del César y posteriormente el Bloque Central Bolívar (BCB) hicieron presencia y tras el proceso de desmovilización de estas estructuras armadas, nuevas formas delincuenciales operaron en la zona. Asimismo, las guerrillas han buscado ocupar los espacios dejados por los paramilitares, puesto que la zona baja de Lebrija hace parte del corredor estratégico que comunica el Magdalena Medio y el Catatumbo. En ese sentido, la experiencia de AMMUCALE constituye un emprendimiento comunitario que, a pesar de la violencia, ha posibilitado la construcción de paz desde la garantía de derechos, la producción sostenible (agroecológica) y el impulso de las economías locales campesinas.

Metodología

En el presente artículo, se examinan los resultados de una muestra total de 102 grupos familiares pertenecientes a las tres experiencias seleccionadas por muestreo aleatorio simple y aplicación dirigida *in situ*. Se aplicaron instrumentos estructurados, y se procesaron a través del programa estadístico IBMSPSS®. Las variables en su mayoría se precodificaron, pero además se realizaron algunas preguntas abiertas que permitieron un mejor análisis de contexto de los datos obtenidos, que incluyen las dimensiones sociales, educativas y productivas.

De acuerdo con el tamaño de las asociaciones se seleccionaron los participantes clave de acuerdo con el peso relativo de cada una respecto al total de grupos familiares, criterio de selección y unidad de análisis. Como se presenta en el Gráfico N° 2, el 48% de participantes pertenecen a la ATCC, seguido del 32% de hogares pertenecientes a ASPROAS y el menor grupo lo componen aquellos pertenecientes a AMMUCALE, 20%, distribución que permite un nivel óptimo de generalización por su representatividad según el número total de unidades familiares que componen la población de referencia.

Dada la importancia del enfoque diferencial utilizado en el presente proyecto, se garantizó la participación igualitaria de hombres y mujeres en la entrevista estructurada para el presente propósito, con 50% y 50% entre hombres y mujeres.

Igualmente se logró paridad respecto a la zona geográfica de vivienda de los participantes de acuerdo como estos se distribuyen principalmente en los municipios de Simití, Landázuri y Lebrija, buscando niveles óptimos de variabilidad de la muestra según este criterio.

Respecto a los participantes, la edad promedio fue de 50.5 años con una alta desviación puesto que se presentó un rango de variación entre los 17 (mínimo) y 84 (máximo) años de edad.

Tabla No. 1. Variables de edad y tiempo de residencia de los participantes					
	Media	Desviación	Mínimo	Máximo	n
Edad	50.56	13.7	17	84	100
Tiempo de residencia	29.4	13.8	2	71	100

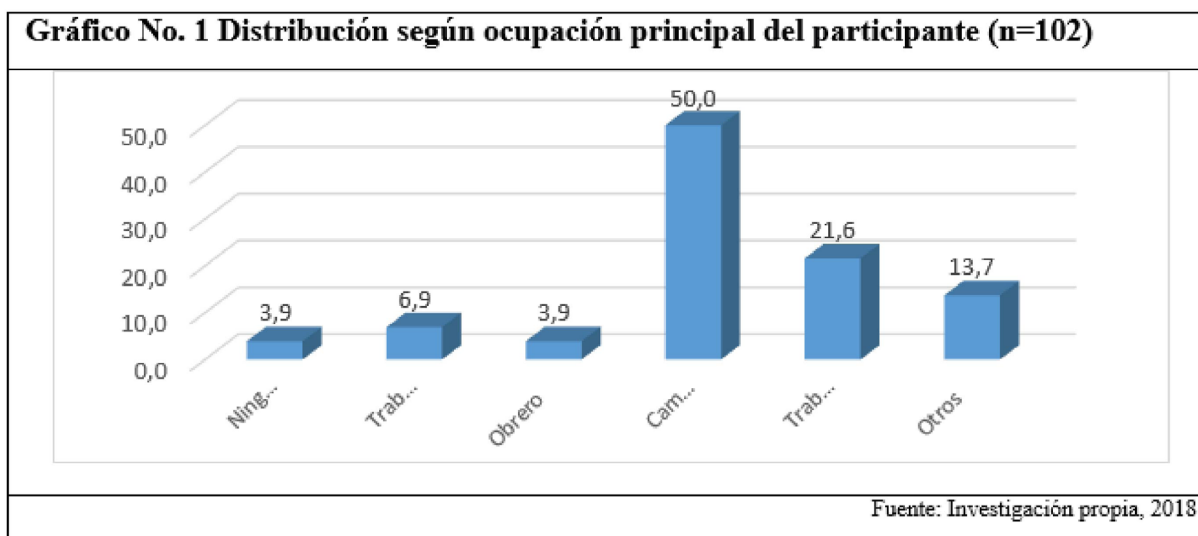
Fuente: Investigación propia, 2018

Principales resultados

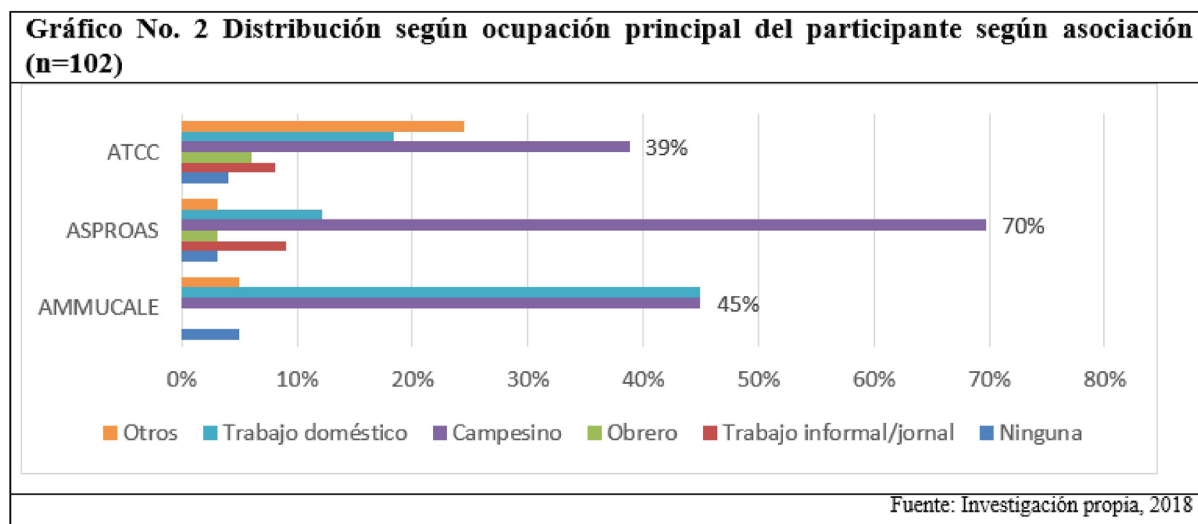
Aspectos sociodemográficos

Si bien el análisis se centra en grupos con marcada actividad campesina, es cierto que por los propios procesos de supervivencia económica, estos se ven abocados a realizar otro tipo de actividades económicas, en general, los datos del gráfico 1 muestran que alrededor del 10% del total están desempleados actualmente o ejercen oficios informales, mientras que el 21,6% se dedican al trabajo

doméstico, el 3.9% son obreros y el 50.0% si cumple actualmente con procesos productivos ligados al campo. Esta situación es delicada si consideramos una pérdida de capacidad productiva cuando las personas no tienen medios de trabajo o deben buscar los ingresos en actividades diferentes a su vocación campesina.



Por asociación, los datos muestran procesos de ocupación productiva diferenciados, es decir estadísticamente significativos. Mientras que en ASPROAS, existe una mayor ocupación en labores campesinas, en la ATCC se tiene una mayor dispersión de estas incluyendo un alto porcentaje de “otros” y de trabajo doméstico. Estos datos sirven de recurso para el énfasis de proyectos de fortalecimiento de los procesos de producción campesina diferenciados por asociación.

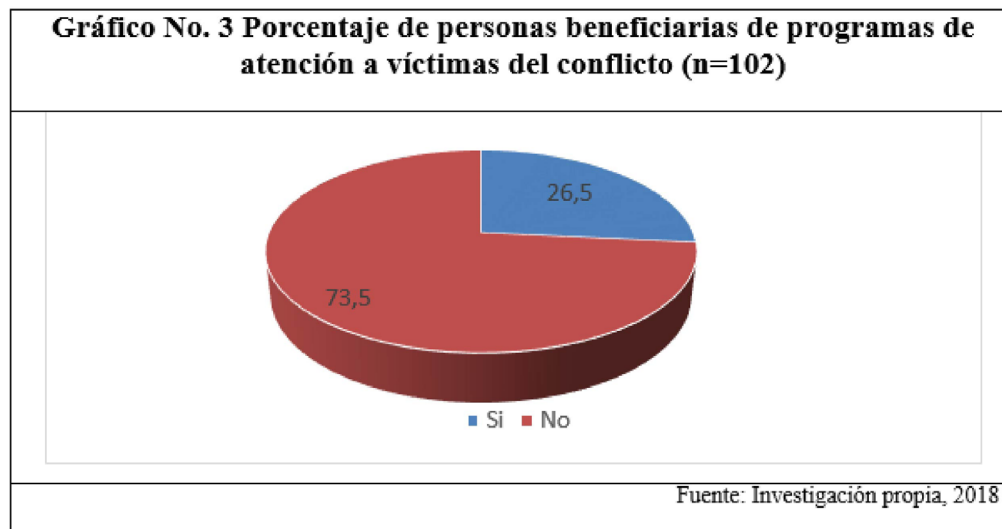


Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	df	Significación
Chi-cuadrado de Pearson	21,899 ^a	10	,016
Razón de verosimilitud	23,674	10	,009
N. de casos válidos	102		

a. 12 casillas (66,7%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,78.

La situación de ocupación de los participantes se refleja claramente en el nivel educativo. Considerando la premisa social de que a mayor nivel educativo mejores condiciones de ocupación, tenemos una población con niveles formales muy bajos, el 64.4% del total solo tiene hasta educación primaria, el 17.8% alcanzó el nivel de secundaria completa y el 10.0% informa tener alguna formación técnica o universitaria. Una de las principales dificultades para el acceso a la educación, es que no existen programas de formación secundaria, cercanos a las zonas de residencia, y el desplazamiento a zonas urbanas acarrea un gasto que las familias no están en condiciones económicas de asumir.

A pesar de las condiciones de vulnerabilidad por el conflicto armado, de todas estas personas pertenecientes a las asociaciones y sus grupos familiares, solo el 26.5% manifiesta ser beneficiaria de algún programa de atención a víctimas del conflicto por parte de los organismos responsables. Esta situación refleja la escasa cobertura de los programas ofrecidos para esta población y la baja capacidad de gestión comunitaria para realizarlo.



En términos resumidos, las familias agrupadas en hogares, en promedio, están conformadas por núcleos estables de cuatro personas, reportando mínimo un miembro y máximo nueve. La conformación de familias por hogar es de 1.2, siendo imperante la familia parental en la conformación de los hogares.

Por otro lado, se reporta menos de un niño menor de 7 años en promedio (0.57) y menos de un adulto mayor (mayores de 60 años con 0.73). El número de personas que presenta alguna discapacidad es del 0.27 por hogar y solo se reporta un estudiante (1.04) por grupo participante. Estos datos permiten asumir que al interior de los hogares existe poca población de niños y escolares, incluso que es superado por el promedio de personas de la tercera edad.

Composición del hogar	Media	Desviación	Mínimo	Máximo
Número total de personal en el hogar	4.0	1.93	1	9
Número total de familias que viven en el hogar	1.2	0.83	0	6
Número de niños menores de 7 años	0.57	0.81	0	4
Número de personas mayores de 60 años	0.73	0.83	0	3
Número de personas con alguna discapacidad	0.27	0.47	0	2
Número de estudiantes	1.04	1.24	0	5

Fuente: Investigación propia, 2018

Por asociación, los datos varían significativamente, especialmente en el número de estudiantes por hogar siendo mucho más alto en ASPROAS que en las otras dos con 1.59. AMMUCALE y ATCC, superan el promedio de personas por hogar respecto a ATCC mientras que el promedio de niños menores de 7 años es levemente más alto en ASPROAS y muy bajo en AMMUCALE, apenas con 0.37, asociación donde además se reporta al menos una persona mayor de 60 años por hogar.

Dentro del grupo de participantes que se declaran propietarios de los predios, solo el 30.1% cuenta con escrituras, encontrando que el 20.4% se refiere a otros documentos que hacen suponer una situación de titulación irregular, no normalizada o legalizada, sumado al 18.3% que no tienen ningún documento que respalde a manera de titulación su ocupación del predio. El 17.2% informa tener cartas de venta, es decir en situación sin definir por la autoridad competente y el 14.0 restante tiene títulos del Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, INCODER, instituto oficial liquidado recientemente en Colombia, reemplazado por la Agencia Nacional de Tierras.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Escrituras	28	27,5	30,1	30,1
	Carta de venta	16	15,7	17,2	47,3
	Ningún documento	17	16,7	18,3	65,6
	Otros documentos	19	18,6	20,4	86,0
	Título de INCODER	13	12,7	14,0	100,0
	Total	93	91,2	100,0	
Perdidos		9	8,8		
Total		102	100,0		

Fuente: Investigación propia, 2018

La titulación, en general, es un asunto delicado para las familias de las asociaciones y los hogares participantes en el presente estudio. Solo el 12.7% del total informa que la autoridad de la titulación es la Alcaldía Municipal, solo el 1.0% informa tener documento de notaría, mientras que el 85.3% no puede dar información de la autoridad tituladora.

El problema es mayormente concurrente en las asociaciones ATCC y ASPROAS, en el caso de la primera, una de las dificultades para la titulación de las tierras, ha sido, la expedición de la ley segunda de 1959, por el cual se dictan normas sobre economía forestal de la nación y conservación de recursos naturales renovables y se prohíbe la explotación de los mismos. En el caso de ASPROAS, la titulación ha tenido dificultad, ya que existe una pugna legal entre los pobladores de la zona y un supuesto propietario del predio.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Alcaldía	13	12,7	86,7	86,7
	Certificado de libertad	1	1,0	6,7	93,3
	Documento notaría	1	1,0	6,7	100,0
	Total	15	14,7	100,0	
Perdidos		87	85,3		
Total		102	100,0		

Fuente: Investigación propia, 2018

El ingreso familiar, especialmente en zonas campesinas es complejo de calcular y de analizar, por la informalidad de las relaciones laborales, de intercambio y de remuneración, así como el tema del autoconsumo y el intercambio informal que hacen de la medición de este ítem un asunto bastante espurio en sus cálculos. La medida tradicional de ingreso por la cantidad de recursos en dinero que junta un hogar con la sumatoria del trabajo de todos sus miembros debe considerarse en un contexto muy relativo de estudio.

Este criterio, calculado por ingreso familiar indica que la Asociación con mejores ingresos es ATCC con 622 mil pesos mensuales promedio, seguida por AMMUCALE, con un promedio de 533 mil pesos mensuales, y ASPROAS con 435 mil. En el caso de la ATCC, existen datos extremos por encima de la media que incrementan el ingreso promedio. Sin embargo, las tres asociaciones presentan una alta variabilidad interna que dificulta el análisis, aunque por promedio se puede aseverar que el ingreso es bastante bajo en relación con lo esperado en un grupo familiar.

Los hogares campesinos y las relaciones de asociatividad

Un primer elemento interesante es que el 37.8%, de los participantes en la medición, han desempeñado cargos directivos en sus respectivas asociaciones y el 91.6% informan haber recibido beneficios por el hecho de pertenecer a ellas. Por supuesto, el porcentaje, se esperaría, debería ser el

100.0%, sin embargo, es un llamado de atención a las propias asociaciones para que incrementen sus interacciones con los asociados.

Para un panorama más detallado, se indagó entre los participantes, a través de una escala de valoración entre 0 y 10, algunos aspectos centrales sobre el flujo de relaciones internas y externas de las asociaciones a las cuales pertenecen los participantes.

La más baja calificación promedio, se presenta en las relaciones de las asociaciones con el gobierno, más concretamente con instituciones oficiales con alta injerencia en temas productivos y de organización campesina, como es el caso de las alcaldías municipales. Por el contrario, la calificación más alta entre los ítems evaluados, con 8.38 puntos, es precisamente la experiencia vivida por parte de los participantes en las propias asociaciones, resaltando en este punto, el marco de interacciones de cada participante respecto a las organizaciones sociales, situación que explica, concomitantemente, el alto promedio otorgado a la contribución de la asociación a los procesos de pacificación en las zonas de influencia de esta organizaciones campesinas

Tabla No. 5 promedio de calificación del flujo de relaciones de las asociaciones (escala de 0 a 10 puntos)		
	Media	Desviación
La experiencia vivida en el marco del desarrollo de la asociación/organización	8.38	1.88
La contribución de la asociación/organización a los procesos de pacificación	8.42	1.80
Las oportunidades de capacitación en diferentes temas	8.00	2.10
La capacidad de la asociación/organización para la gestión de recursos financieros para sus asociados	7.17	2.15
Las relaciones de la asociación/organización con otros sectores productivos	7.19	2.15
La integración de la comunidad	7.38	2.08
La promoción del liderazgo entre los miembros de la comunidad	7.39	2.03
La protección jurídica y la restitución de derechos de los miembros y sus familias	7.54	2.29
El desarrollo económico de las familias que pertenecen a la asociación/organización	6.95	2.00
Las relaciones de la asociación/organización con el gobierno	5.94	2.47
Promedio	7,43	2,09

Fuente: Investigación propia, 2018

Importante resaltar, en este sentido, el alto promedio otorgado por los participantes a las oportunidades de capacitación que les brinda la asociación y la gestión de recursos financieros para los asociados y el tema de protección jurídica y la restitución de derechos de los miembros y sus familias, aunque estas dos últimas están ya por debajo de 8.0 puntos en promedio. En una medida cercana están adicionalmente las relaciones de las asociaciones con otros sectores productivos. Un poco más bajo fue el promedio de calificación dada al desarrollo económico de las familias que pertenecen a las asociaciones.

Tabla No. 6 Promedio de calificación del flujo de relaciones por asociaciones (escala de 0 a 10 puntos)				
	Asociación			
	AMMUCALE	ASPROAS	ATCC	Total
Relación entre asociación y gobierno	3,05	6,17	7,09	5,94**
Contribución de la asociación/organización a los procesos participativos	7,10	7,92	9,33	8,42**
Desarrollo económico de las familias que pertenecen a la asociación	7,20	7,30	6,61	6,95
Protección jurídica y restitución de derechos de los miembros y sus familias	7,89	7,50	7,41	7,54
Relación de la asociación con otros sectores productivos	7,35	6,70	7,43	7,19
Oportunidades de capacitación en diferentes temas	8,85	7,21	8,13	8,00*
Capacidad de la asociación en la gestión de recursos financieros	7,05	6,46	7,67	7,17
Integración de la comunidad	7,90	6,43	7,74	7,38*
Promoción del liderazgo en los miembros de la comunidad	7,40	6,15	8,13	7,39**
Experiencia vivida en el desarrollo de la asociación	9,00	7,62	8,59	8,38*
Fuente: Investigación propia, 2018				

*Sig. al 0.05 Modelo ANOVA

**Sig. al 0.01 Modelo ANOVA

Contrastando esta información por cada asociación, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cinco ítems: Relaciones asociación-gobierno, contribución a procesos participativos, oportunidades de capacitación, integración comunitaria y experiencias vividas por los participantes en el marco de los procesos asociativos.

Esta prueba nos permite concluir que cada asociación tiene fortalezas y debilidades diferenciadas que sirven de recurso interno para determinar acciones puntuales y diferencias, tal como se muestra en el esquema siguiente:

Tabla No. 7 Aspectos más positivos y negativos en el marco de asociatividad en cada organización		
Asociación	Aspecto más negativo	Aspecto más positivo
AMMUCALE	Relaciones entre asociación y el gobierno	Experiencia vivida en el desarrollo de la asociación
ASPROAS	Promoción del liderazgo en los miembros de la comunidad	Contribución de la asociación/organización a los procesos participativos
ATCC	Desarrollo económico de las familias que pertenecen a la asociación	Contribución de la asociación/organización a los procesos participativos

Los servicios y las prácticas productivas

Tabla No. 8 Evaluación de los servicios en las zonas de residencia en porcentaje (n=102)

	Excelente	Bueno	Regular	Malo	No tiene	Muy costoso	Costo adecuado	Poco costoso
El sistema de salud en la zona	2.9	5.9	24.5	35.3	31.4	69.3	19.3	11.4
El sistema de transporte local	3.0	33.0	24.0	18.0	22.0	68.1	29.7	2.2
Las carreteras de la zona	0.0	17.0	41.0	26.0	16.0	82.2	13.7	4.1
La electricidad de la zona	1.0	14.9	25.7	27.7	30.7	72.4	23.7	3.9
El acueducto de la zona	1.0	5.9	19.8	13.9	59.4	57.4	29.5	13.1
El sistema de gas doméstico en la zona	0.0	5.1	11.1	7.1	76.8	93.4	4.9	1.6
Los insumos para la producción	9.6	37.2	35.1	6.4	11.7	85.1	9.2	5.7
La relación con los intermediarios	2.1	31.9	38.3	20.2	7.4	62.8	19.2	17.9
La disponibilidad de agua para la producción	5.6	33.3	30.0	18.9	12.2	48.7	24.4	26.9
La disposición de residuos	3.0	16.2	15.2	37.4	28.3	43.3	13.4	43.3
La calidad de la educación en la zona	2.0	48.0	32.7	16.3	1.0	36.7	39.2	22.8

Fuente: Investigación propia, 2018

Si bien como pudo constatararse más arriba, los hogares de las familias pertenecientes a ASPROAS, no tienen acceso alguno a servicios públicos básicos como energía eléctrica, agua, gas domiciliario y alcantarillado; en la tabla resumen siguiente se engloban las evaluaciones de diferentes infraestructuras que, aunque no lleguen de manera oficial o formal si se consumen porque se requieren en todos los hogares, incluyendo esta asociación. Los temas más críticos están alrededor de la baja cobertura y el alto costo del gas domiciliario, el acueducto en la zona de residencia, las carreteras y vías y los insumos para la producción.

El alto costo de la salud, la electricidad y la intermediación para la comercialización de productos constituyen adicionalmente el cuadro de evaluación. Todos los ítems son problemáticos para los asociados, reflejando la precariedad de la infraestructura social y productiva para este grupo de pobladores, incluyendo el mal sistema de transporte local y, en menor medida, la calidad de la educación en las zonas de residencia.

Por otra parte, y considerando que ningún factor logró una calificación de al menos 4.0 puntos (escala de 0 a 5), las personas participantes le dan un mejor valor al tema de la educación en la zona de residencia y a la posibilidad de conseguir insumos para la producción agrícola,

aunque con marcadas diferencias entre asociaciones.

Asociación	Aspecto más crítico	Aspecto menos crítico
AMMUCALE	Sistema de gas doméstico en la zona	Calidad de la educación en la zona
ASPROAS	Acueducto de la zona	Insumos para la producción
ATCC	Acueducto de la zona	Calidad de la educación en la zona

Fuente: Investigación propia, 2018

Agricultura familiar campesina y construcción de paz territorial

La agricultura familiar es un sector clave para lograr la erradicación del hambre y el cambio hacia sistemas agrícolas sostenibles en todo el mundo, pero no solo eso, también ha posibilitado la construcción de tejido social, a partir de las dinámicas del trabajo asociativo contribuyendo a la construcción de soberanía alimentaria, cuidado del medio ambiente y modelos económicos solidarios, entre otros. En las tres asociaciones participantes de esta investigación se evidencian las cualidades de la agricultura familiar que permiten además de lo mencionado anteriormente, la resistencia pacífica en los territorios y la construcción de paz.

A la pregunta, si la mano de obra en la producción de la agricultura es familiar, la mayoría de los encuestados y encuestadas de las tres asociaciones responden que sí. En AMMUCALE 94,4% en ASPROAS el 89,7%, en menor porcentaje la ATCC con el 62,50%.

Este recorrido permite constatar como las familias campesinas asociadas, han logrado configurar un gran sentido de participación y de pacificación a partir de las interacciones y conciencia de pertenencia. Si bien puede definirse que el origen de las asociaciones de carácter campesino es básicamente reactivo en las prácticas de sobrevivencia en medio del conflicto armado, también es cierto que a la larga se constituyen en mecanismos de desarrollo y de posibilidades de crecimiento social y económico.

Puesto que es a través de la agricultura familiar como estas familias lograron su permanencia en el territorio, teniendo en cuenta variables no solo productivas, si no también la dimensión social y educativa. Las prácticas de agricultura multifuncional y multidimensional han permitido a las asociaciones la gestión de conocimientos y prácticas productivas, el bienestar de las familias a través de la integración para el trabajo, la conservación de recursos naturales y finalmente la asociación en pro de atender las circunstancias del contexto, mediante estrategias de resistencia pacífica al conflicto armado.

En el caso de ASPROAS, la gestión de recursos para el cultivo de diez mil plantas de cacao distribuidas en las parcelas de las familias asociadas permite que estas, además de la generación de recursos económicos se acentúen de manera más explícita en el territorio, al tener un cultivo permanente. La

labor que esta asociación desarrolla es fundamental para la creación de condiciones para la presencia de las instituciones estatales y el trabajo que desarrollan o pueden desarrollar en regiones como el sur de Bolívar para la construcción de paz en el territorio. La organización comunitaria de base es condición para el buen desarrollo de proyectos productivos que mejoren la calidad de vida de las comunidades rurales, esto es valorado y reconocido por los integrantes de ASPROAS, que en general, califican como positiva la acción de la organización frente a diversas temáticas

En sus 20 años de labores, ASPROAS ha podido establecer relaciones con diferentes entidades estatales, ONG's, universidades y otras organizaciones sociales que han actuado como aliados de la asociación en la consecución de sus objetivos. En general, estas relaciones son valoradas como positivas en el proceso organizativo de la asociación, para el desarrollo de diversas iniciativas productivas como: Proyecto de Piscicultura, fondo rotatorio (Microcrédito) para la producción agrícola. Mediante pequeños créditos a los socios de ASPROAS se incentivó la siembra de más de 100 hectáreas de maíz, con una producción aproximada de 120 toneladas cada cuatro meses, perforación de 120 pozos para la obtención de agua para el autoconsumo y para el desarrollo de la agricultura durante el verano, la construcción de una muralla de contención de inundaciones, con una extensión de 33 kilómetros en asocio con la alcaldía de Simití y Colombia Humanitaria, habilitando así 14 mil hectáreas para el cultivo, la instalación de estufas que evitan el humo dentro de la casa y disminuyen el uso de leña, entre otros.

En el caso de la ATCC, una vez se consolida la asociación, se propone el ambicioso reto de crear un “Plan de desarrollo” denominado por las campesinas y campesinos asociados como “Plan de vida” en el que además de construir paz se garantizará una vida digna, mejorando las condiciones económicas y sociales de la región. Entre otros el plan de vida propone estrategias de desarrollo como: tienda comunitaria, organización del transporte fluvial, construcción de un centro de acopio, compra de una finca para que los integrantes de la asociación cultiven, compra de maquinaria para la agricultura, créditos solidarios, construcción y mejora de infraestructura (colegios, puentes, carreteras, centro de salud, viviendas).

En los siguientes años, después de su creación la ATCC, logra además la reducción de los asesinatos de pobladores en la región, la construcción de un caserío en la vereda La Pedregosa, la gestión de motores para el transporte fluvial, programas de gestión y campañas de salud, la reparación de 14 escuelas, la construcción de un colegio agropecuario, el repoblamiento de la región, la gestión de una ambulancia, la implementación de cultivos de palma, caucho y otros productos agrícolas, además del trabajo comunitario de agricultura en la finca integral de propiedad de la asociación, actualmente es una de las despensa agrícola de yuca y plátano más importante de la región.

Por último, en el caso de AMMUCALE, la contribución de estas mujeres a la construcción de paz se realiza a través de la agricultura no convencional, es decir las iniciativas agroecológicas. Cada

mujer tiene en su parcela una pequeña unidad de producción con mano de obra familiar en la que lo producido se destina principalmente para autoconsumo y se deja el excedente para comercializar. Esa labor se desarrolla desde las prácticas agroecológicas que buscan la producción de alimentos limpios, la conservación de la agrobiodiversidad, además de la autonomía económica de las mujeres y la soberanía alimentaria de la comunidad.

En términos generales, las mujeres afirman que desde que empezaron a participar y a implementar lo aprendido en la escuela agroecológica han mejorado sus condiciones de vida en el sentido de producir algo limpio, libre de agrotóxicos, comer muy bien pero también tener un mercado donde puedan participar y llevar lo que producen. Esta asociación ha demostrado su capacidad organizativa no solo para llevar a cabo prácticas de agricultura campesina si no también, estrategias alternativas como el tratamiento de aguas lluvias y conservación de microcuencas, la implementación de iniciativas de cultivos orgánicos y sistemas agroforestales, recuperación de suelos, así como también la organización colectiva y fortalecimiento de los comités veredales, el incremento de la conciencia política y la autonomía de las mujeres y de valores comunitarios como la solidaridad y conciencia colectiva que construyen paz en su territorio

Discusión

Las formas de organización campesina surgen básicamente como respuesta a la supervivencia del campesinado frente al conflicto armado (Barreto Henriques, 2015), no obstante, en el marco de las prácticas sociales de adaptación y resistencia, el tema agroecológico, surte un doble beneficio para las organizaciones campesinas. Por un lado, estos modelos asociativos han permitido mejorar la capacidad de organización, gestión de recursos y desarrollo de procesos productivos (Altieri & Nicholls, 2000).

Por otra parte, les ha permitido una interlocución distinta dentro y fuera de sus territorios, porque el tema ambiental, el manejo adecuado de los recursos para la producción agrícola y los procesos participativos que estos generan, los convierten en actores con alta interlocución con otras organizaciones sociales (Sevilla & Woodgate, 2013).

Es importante, así mismo, entender que las enormes dificultades de infraestructura, recursos, servicios y mercadeo son aún más profundas para el campesinado tradicional, no asociado (Mateus Moreno, 2016). Es decir, pese a las dificultades, los modelos asociativos campesinos logran beneficios directos e indirectos que de otra manera no podrían tener, especialmente, al introducir modelos ecológicos productivos que permiten no solo ganar legitimidad como actores con interlocución en el mercado campesino, sino además que les permite una reinterpretación de las relaciones entre comunidad y medio ambiente y toda las posibilidades de construcción de tejido social que esta relación promueve (Rodríguez, 2014).

Si bien las iniciativas no surgen del postconflicto, es posible considerar que en el actual momento del país, estas organizaciones que surgieron en diferentes momentos del conflicto en el Magdalena Medio, tienen la capacidad de ser modelos en la construcción de la paz (Barreto Henriques, 2015), si es que se capitaliza la experiencia lograda y se aprovecha el alto nivel organizativo y de cohesión social que han ganado las familias asociadas en estas organizaciones.

CONCLUSIONES

Con base en el presente estudio se concluye parcialmente que la organización campesina en el Magdalena Medio y Santander surge como respuesta civil y pacífica al contexto de violencia, pero a su vez crea iniciativas no solo de resistencia sino también de construcción de paz territorial y soberanía alimentaria a través de la gestión e implementación de pequeños proyectos sociales y productivos.

Si bien las iniciativas no surgen en el marco del posacuerdo de paz, es posible considerar que, en el actual momento del país, estas organizaciones que surgieron en diferentes momentos del conflicto armado en el Magdalena Medio y Santander, tienen la capacidad de ser modelos en la construcción de paz, si se logra capitalizar y replicar las experiencias logradas y se aprovecha el alto nivel organizativo y de cohesión social que han ganado las familias asociadas en estas organizaciones, como modelo para el desarrollo rural colombiano.

Pese a las dificultades propias del abandono estatal y la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, las comunidades de estas asociaciones campesinas han logrado mantener un alto nivel de cohesión de sus grupos familiares y una buena capacidad de interacción con organizaciones de carácter no gubernamental a través de la producción de la agricultura familiar de cultivos permanentes que garantizan soberanía alimentaria y permanencia en el territorio. Una de las mejores estrategias ha sido el cambio de una producción tradicional campesina, a la incorporación de la ecología en modelos agrícolas, generando, concomitantemente, el impulso de la capacitación y de exaltación de valores sociales sobre las relaciones comunidad y medio ambiente.

La ausencia y desarticulación de las instituciones del Estado para el abordaje de problemáticas que se presentan en el territorio conllevó a que se adoptara a nivel comunitario estrategias para la resolución pacífica de conflictos. Las estrategias adoptadas por los integrantes son el resultado de los procesos de formación e intervención socio-comunitarios brindados por diversas instituciones y de iniciativas de la comunidad. Las estrategias se caracterizan por fomentar: el empoderamiento comunitario, el reconocimiento del otro (alteridad) como actor clave en el territorio para la convivencia, la solidaridad, la cooperación (mingas), el trabajo en red, el diálogo, la unión, la empatía y construcción de acuerdos.

Las condiciones actuales de las tres asociaciones participantes indican un momento crítico especialmente en el tema de regularización y reconocimiento en la tenencia de la tierra, el mejoramiento de los servicios y la infraestructura para un mejor nivel de productividad y una mayor capacidad de interacción social para una comercialización más rentable de sus productos. Es urgente que se dé un apoyo decidido por parte del Estado, para resolver la titulación de tierras y políticas públicas integrales que obedezcan a las demandas campesinas de la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altieri, M., & Nicholls, C. I. (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. México: PNUMA.

Álvarez Aristizábal, A. (2009). *Efectos del monocultivo de la palma de aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas. El caso de Simití sur de Bolívar*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana. Tesis de Maestría.

Barreto Henriques, M. (2015). El programa de desarrollo y paz del Magdalena Medio, ¿un modelo de construcción de paz para el post conflicto en Colombia?. *Papel Político*. Vol. 20 (2), 461-479.

Beltrán, W., & Cuervo, I. (2016). Pentecostalismo en contextos rurales de violencia. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52 (1), 139-168.

Castiblanco Durán, C. A. (2016). *La violencia contra la ATCC en el Carare: un campo de lucha*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Maestría en Sociología.

Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: peace and conflict, Development and civilization*. Londres: Sage publications.

Lara Rocha, I. P., & Cardona Pareja, L. (2011). *Subjetividad y resistencia en clave de poder y reversibilidad desde la experiencia de la ATCC*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología.

Lederach, J. P. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir paz*. Bogotá: Norma.

León, T. E. (2014). *Perspectiva ambiental de la agroecología. La ciencia de los agroecosistemas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Mateus Moreno, L. (2016). La agroecología como opción política para Colombia. Vol. 11 (21). *Ciencia Política*, 57-91.

Mejía, M. (2011). *Plegaria – súplica de construir lo nuestro*. Cali: CreateSpace Independent Publishing Platform.

Méndez, V. E., Bacon, C. M., & Cohen, R. (2013). La agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción. *Agroecología* 8 (2), 9-18.

Monsalve Peláez, M. A., & Rodríguez Hernández, M. A. (2013). Aplicación de la teoría de los recursos y las capacidades a una organización de mujeres. Estudio de caso en Colombia. *Proyecto social: Revista de Relaciones Laborales*. (16), 23-48.

Rodríguez, D. (2014). *“Propuesta para el fortalecimiento de las condiciones socioeconómicas de la zona de influencia de AMMUCALE*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. Escuela de Trabajo Social.

Sevilla, E., & Woodgate, G. (2013). Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología*. 8 (2), 27-34.